

## INTRODUCCIÓN

# 1. El propósito inicial de este trabajo era el de realizar un estudio lingüístico de los textos de época visigoda escritos sobre pizarra.

La elección de este tema para la elaboración de la Tesis de Doctorado se llevó a cabo entre diversas opciones comentadas con el Dr. Mariner Bigorra, director del trabajo, quien supo encauzar nuestro interés personal, dentro del amplio campo de la latinidad tardía, hacia un tema que cumplía con el doble requisito de ser válido como objeto de una tesis, por su novedad, y de resultarnos atractivo y grato, condiciones que nos parecen necesarias para emprender una tarea de este tipo.

Los hallazgos de pizarras producidos a lo largo de este siglo y dados a conocer en noticias arqueológicas, estudios parciales o trabajos de conjunto han despertado el interés dentro del ámbito de los estudios visigóticos. Las pizarras ofrecen la particularidad de ser materiales originales pertenecientes a una época de la que apenas se conserva nada en el terreno de la documentación y de poner de relieve actividades humanas a través de sus textos o dibujos o series numéricas, que nos acercan a la vida cotidiana de esta época y de unos lugares concretos de la geografía española sobre los que escasean las noticias históricas. Tradicionalmente se dividen las pizarras en tres tipos distintos: Las numéricas, que Díaz y Díaz ha designado con el nombre de "Lerilla", al ser este castro salmantino el lugar donde más piezas de este tipo se han encontrado, y las de texto, llamadas también por él de "Diego Álvaro", por idéntica razón, ya que este pueblo abulense es el que más pizarras con escritura ha deparado, y un tercer tipo, "de dibujo" que presenta decoraciones geométricas, dibujos, en ocasiones de aspecto simbólico y en otras de caracteres infantiles y que aparecen dispersas en los mismos lugares que las de los dos tipos anteriores, pero en menor proporción.

Así pues, pizarras numéricas, de texto o de dibujo constituyen uno de los hallazgos más singulares de la arqueología visigoda moderna. La historia reciente de estos hallazgos y de su estudio es la historia del interés y dedicación de cuantas personas se han ocupado de ellos,

empeñadas en ponderar su importancia, darlos a conocer y ofrecerlos como objeto de estudio e investigación.

Desde D. Arsenio Gutiérrez Palacios, comisario de excavaciones de Ávila, que, en una búsqueda infatigable, ha proporcionado los más importantes enclaves de pizarras en Salamanca y Ávila, hasta personas particulares que continúan en esta labor y a quienes acabamos de mencionar en el prólogo.

Desde los Dres. Gómez Moreno y Díaz y Díaz, quienes con más asiduidad han estudiado los textos de las pizarras en su conjunto, presentando individualmente ediciones sobre diversas piezas, hasta autores como Maluquer de Motes, Mundó Marcet, Gil Fernández, que han publicado piezas sueltas o estudios parciales de algunas o Canellas López a cuyo cargo corre la última, y única, edición de conjunto del Corpus conocido hasta la fecha de publicación de su trabajo en 1979. Todos estos autores, cuyos trabajos citaremos a continuación, han contribuido decisivamente al conocimiento y difusión de unos textos que, aunque pueda parecer ocioso decirlo, merecen atención.

# 2. El título dado a nuestro trabajo, LAS PIZARRAS VISIGODAS: EDICIÓN, CRÍTICA Y ESTUDIO, obedece, no al propósito inicial del que hemos hablado, sino al resultado final del estudio realizado, producto de una modificación progresiva de este propósito, motivada por diferentes causas que hicieron necesario un replanteamiento del mismo.

Quedando excluidas desde el primer momento las pizarras numéricas y de dibujo por ser éste un estudio sobre la lengua y por otras consideraciones que abordaremos más adelante (vid. # 7-8), para realizar un estudio lingüístico sobre los textos de las pizarras se necesitaba como primer paso comparar y contrastar las diferentes ediciones existentes, para fijar un "corpus" básico sobre el que poder trabajar y elaborar tal estudio.

Gómez Moreno hizo referencia a las pizarras ya a principios de siglo en sus obras:

GÓMEZ MORENO, M.: "Sobre Arqueología primitiva en la región del Duero" en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (BRAH). XLIV. 1904, pp. 147-160.

GÓMEZ MORENO, M.: *Iglesias mozárabes. Arte español de los siglos IX al XI*. Madrid. 1919, p. 366.

Pero es a partir de 1942 cuando comienza a publicar lecturas de textos, primeramente de algunos aislados y después de forma más completa. En 1942 da a conocer la pizarra procedente del Barrado, Cáceres, y la de Carrio, Asturias, (n<sup>os</sup> 103 y 104, respectivamente, de nuestra edición):

GÓMEZ MORENO, M.: "Las lenguas hispánicas". *Discurso de recepción en la Real Academia de la Historia*. Madrid. 1942. Reproducido en el *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid*. 8. (1941-42). Pp. 26-28. Citaremos este trabajo: G. Moreno, BSAA.

En 1949 vuelve a editar estos textos en:

GÓMEZ MORENO, M.: *Misceláneas: Historia-Arte-Arqueología*. Primera serie: La Antigüedad. Madrid. 1949. En el capítulo "Pizarras visigodas", pp. 211-213.

Pero es en 1954 cuando se aborda un estudio más exhaustivo y detallado de las piezas por él recogidas hasta entonces y que proceden, con excepción de las dos citadas y de otra de procedencia incierta, de diferentes puntos de Salamanca; un total de 8 pizarras (n<sup>os</sup> 1 al 5 y 102 al 104 de nuestra edición):

GÓMEZ MORENO, M.: "Documentación goda en pizarra" en el *Boletín de la Real Academia de la Lengua Española* (BRAE). CXVI. 1954, pp. 25-58. Citaremos este trabajo: G. Moreno, BRAE.

Unos años antes de esta publicación Gutiérrez Palacios había comenzado las campañas de excavación de Diego Álvaro, encontrándose en la Dehesa del Castillo, especialmente en el lugar

llamado "el Chorrillo" un importante número de pizarras de texto, junto a numéricas y de dibujo y a otros materiales tardorromanos y visigodos. Gómez Moreno comenzó su estudio sistemático hasta publicar en 1966 una edición de conjunto de las piezas antes publicadas, junto con alguna otra dada a conocer por otros autores y la casi totalidad de las descubiertas por Gutiérrez Palacios en Diego Álvaro. Con este trabajo, pues, se presentaba por primera vez un importante "corpus", reunido en una obra de conjunto. Para esta labor contó con la colaboración de D. Manuel Casamar, que revisó los textos y realizó los facsímiles y fotografías con los que se presenta la edición:

GÓMEZ MORENO, M.: *Documentación goda en pizarra*. Estudio y transcripción por M. G. Moreno. Revisión, facsímiles y fotografías por M. Casamar. Madrid. 1966. Citaremos este trabajo: G. Moreno, *Documentación*.

En el intervalo de tiempo que transcurre entre las dos ediciones principales de Gómez Moreno, la de 1954 y la de 1966, Maluquer de Motes publica la Carta Arqueológica de Salamanca, en la que reproduce los textos de algunas de estas piezas y da a conocer otras dos, publicando parcialmente el texto de una de ellas (nº 8 de nuestra edición):

MALUQUER DE MOTES, J.: *Carta Arqueológica de Salamanca*. Salamanca, 1956. Citaremos este trabajo: Maluquer, *Carta*.

A finales del mismo año y durante el siguiente se lleva a cabo una nueva campaña de excavación en Diego Álvaro, en una zona próxima a la de la Dehesa del Castillo, en la Dehesa del Berrocal, concretamente en el lugar llamado "Lancha de Trigo". La dirección de esta excavación corre a cargo de Gutiérrez Palacios, Maluquer de Motes y Díaz y Díaz, descubriéndose un poblado visigótico en el que aparecen reutilizadas en las casas algunas pizarras. Díaz y Díaz realiza la lectura de las mismas, publicándose un artículo conjunto de los tres autores en 1958: GUTIÉRREZ PALACIOS, A., DÍAZ Y DÍAZ, M. C. Y MALUQUER DE MOTES, J.: "Excavaciones en la Lancha de Trigo, Diego Álvaro (Ávila)" en *Zephyrus*. 9. 1958. Pp. 59-78. Citaremos este trabajo G. Palacios, Maluquer, Díaz, *Lancha de Trigo*. Cuando se haga referencia exclusiva a los textos: Díaz y Díaz, *Lancha de Trigo*.

Una nueva publicación de Díaz y Díaz en 1960 da a conocer una importante pieza que contiene un documento jurídico con firmas autógrafas y que en un excelente estudio fecha el autor con relativa precisión entre los años 560 a 590 d.C.:

DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: "Un document privé de l'Espagne wisigothique sur ardoise" en *Studi Medievali* I. 1960. Pp. 52-71. Citaremos este trabajo: Díaz y Díaz, *Un document privé*.

Además de esta pizarra (nº 39 de nuestro trabajo) se reproduce la misma publicada en 1956 por Maluquer, *Carta* pp. 65-66, según la lectura de M. Ramos Loscertales, así como otra, también según la lectura de este mismo autor, que reproducirá más tarde en su *Antología del Latín Vulgar*, 2ª edic. Madrid. 1974, p. 211. (Corresponde a la nº 41 de nuestra edición. Asimismo presenta el texto de la pizarra del Barrado, de Gómez Moreno (nº 103).

En 1961 publica una pequeña pizarra también procedente de Diego Álvaro que ofrece la particularidad de tener incisos unos signos numéricos sobre el texto:

DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: "Sobre la posible data de las pizarras salmantinas con signos numéricos" en *Zephyrus*. 12. 1961, pp. 234-239. Citaremos este trabajo: Díaz y Díaz, *Pizarra con sign. numer.*

Al llegar 1966 existe ya un grupo importante de pizarras conocido que se ve muy ampliado con la publicación de las de Diego Álvaro estudiadas por G. Moreno, *Documentación*. Sin embargo en este trabajo no se incluyen todos los textos conocidos. Se presentan 46 textos diferentes pertenecientes a 38 piezas. Quedan excluidas las pizarras procedentes de Lancha de Trigo, a excepción de la 1ª publicada por Díaz y Díaz, *Lancha de Trigo* (nº XVII en la edic. de Gómez Moreno, 75 en la nuestra). Tampoco se recoge la publicada por Díaz y Díaz, *Un document privé* ni la que acabamos de mencionar del mismo autor, *Pizarra con sign. numer.*

En 1966, y poco después de la publicación de la citada obra de G. Moreno, aparece un artículo de Díaz y Díaz en el que se publican lecturas de varias pizarras de Diego Álvaro presentadas por Gómez Moreno, incluida una versión directa de la pizarra nº 41, que, según se ha dicho, se había presentado anteriormente con lectura de Ramos Loscertales:

DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: "Los documentos hispano-visigóticos sobre pizarra" en *Studi Medievali*. 7. 1966, pp. 75-107. Citaremos este trabajo: Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.*

Con el trabajo de Díaz y Díaz se abre una polémica y, sobre todo, se alerta sobre las lecturas dadas anteriormente por Gómez Moreno; se siembra, en definitiva, el desconcierto. En algunos casos las lecturas de ambos autores son muy distintas, incluso irreconciliables en algunos puntos. Frente a lecturas sorprendentes, a veces de importancia extraordinaria, caso de ser ciertas, de Gómez Moreno, las de Díaz y Díaz son menos llamativas, pero mucho más verosímiles y comprensibles.

Después de un artículo tan contundente y tan sólidamente fundamentado como el de Díaz y Díaz, que debería haber servido de acicate para una revisión a fondo del tema, como el mismo autor indica, se produce un gran silencio sobre estos materiales, interrumpido por la publicación de otra interesante pieza de contenido jurídico, dada a conocer por Mundó Marcet, primeramente en su tesis doctoral, inédita, y publicada posteriormente como contribución al homenaje a Bernhard Bischoff en 1971:

MUNDÓ MARCET, A.: "Pizarra visigoda de la época de Khindasvinto (642-649)" en *Festschrift zu Bernhard Bischoff*. Stuttgart. 1971, pp. 81-89, Citaremos este trabajo: Mundó, *Pizarra*.

Salvo referencias esporádicas a las pizarras en algunas obras de autores diversos, que irán citándose a lo largo del trabajo y la reproducción de algunas piezas, especialmente la procedente del Barrado (nº 103) en tratados y manuales de paleografía, apenas se utilizan estos textos ni se intenta un nuevo estudio de conjunto hasta 1979.

En 1979 aparece la edición de Canellas López de documentos de diplomática hispano-visigoda precedidos de un estudio documental que ya había sido publicado con anterioridad en 1944. La colección de textos, recopilación realmente útil e interesante para el estudio de la documentación visigoda, incluye los de las pizarras, en su práctica totalidad, a excepción de algunos pequeños fragmentos procedentes de Lancha de Trigo y que por su nimiedad no hace al caso presentar en una obra de tales características. Pero Canellas no limita su trabajo a reproducir los textos, sino que se sirve de ellos para elaborar su estudio documental, establece su tipología concreta, en la que nos hemos basado fundamentalmente para establecer la nuestra, y propone una cronología aproximada para cada uno de ellos:

CANELLAS LÓPEZ, A.: *Diplomática hispano-visigoda*. Zaragoza. 1979. Institución Jerónimo Zurita. Citaremos este trabajo: Canellas.

El estudio documental anteriormente publicado es:

CANELLAS LÓPEZ, A.: "De Diplomática hispano-visigoda" en *Miscelánea de Estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*. Granada 1944.

En 1982 Juan Gil publica en un artículo sobre inscripciones de muy diferente tipo, unos comentarios y lecturas nuevas sobre algunos fragmentos de la pizarra de Carrio (nº 104), única pieza procedente de una zona claramente distante de la Meseta Central, de donde provienen las otras, y también de ejecución posterior a ellas. Tras un justo reconocimiento a la hipótesis de Gómez Moreno de que esta pieza debía ser del s. VIII, J. Gil demuestra categóricamente que, en efecto, no puede ser anterior pues algunas de las frases leídas por él, de forma diferente a Gómez Moreno, reflejan sin lugar a dudas que esta pizarra, una especie de conjuro contra el granizo, contiene elementos parafraseados de las pasiones de San Cristóbal y San Bartolomé. Está demostrado que la segunda mencionada se escribió en el s. VIII, luego no puede ser anterior la pizarra asturiana. Este dato ya había sido advertido previamente por el mismo autor

en un estudio lingüístico sobre fonética hispano-visigoda, aunque es en éste de 1982 cuando lleva a cabo un análisis más detallado de la pieza. Los trabajos de J. Gil son:

GIL FERNÁNDEZ, J.: "Notas sobre fonética del latín visigodo" en *Habis*. 1. 1970, pp. 69-86. Citaremos este trabajo: J. Gil, *Notas fonética*.

GIL FERNÁNDEZ, J.: "Epigrafía antigua y moderna" en *Habis*. 12. 1981, pp. 153-176. Especialmente pp. 161-163 y 176. Citaremos este trabajo: J. Gil, *Epigrafía*.

Este mismo autor ha publicado como complemento a su edición de las Fórmulas visigodas la pizarra editada por Díaz y Díaz, *Un document privé*, proponiendo algunas modificaciones y suplementos al texto: GIL FERNÁNDEZ, J.: *Miscellanea Wisigothica*. Sevilla. 1972, p. 106. Citaremos este trabajo: J. Gil, *Misc. Wisig.*

# 3. Tomando como base la edición de Canellas de 1979 se observa que en relación con las piezas que han sido objeto de estudio por parte de Gómez Moreno y de Díaz y Díaz, se adoptan casi siempre las lecturas del segundo, salvo en algunas, concretamente las relativas a una pieza procedente de Diego Álvaro, de la que Gómez Moreno ofrece tres textos diferentes, n<sup>os</sup> XXV a XXVII correspondientes a los n<sup>os</sup> 116 a 118 de Canellas, mientras que Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.* pp. 91-93 sólo admite la existencia de dos, opinión que compartimos, (pizarra n<sup>o</sup> 59 de nuestra edición). En otros casos Canellas completa algunas lecturas de Díaz y Díaz con frases procedentes de las de Gómez Moreno.

Los textos estudiados únicamente por Gómez Moreno se incorporan al registro de Canellas sin apenas variaciones.

Por lo que respecta a nuestro trabajo, de esta situación se deduce una conclusión lógica. Para fijar unos textos básicos sobre los que elaborar el estudio de la lengua de las pizarras se hacía necesario conocer directamente las piezas para, al menos, poder decidir con un criterio personal qué edición había que seguir para cada texto concreto.

Esta primera modificación del propósito inicial del estudio que queríamos hacer se veía, además, forzada por testimonios como los de Díaz y Díaz, *Docs. hisp. visig.* p. 77: "Y desde ahora prevengo a los interesados sobre el hecho de que el trabajo sobre calcos y fotografías (del libro de Gómez Moreno) no permite ninguna conclusión segura por cuanto los trazos que en unos y otros se presentan han sido logrados mediante un repaso con lápiz blanco hecho sobre todos los rasgos, escritorios o no, que se han descubierto en la pizarra: es necesario de todo punto, pues, en lo sucesivo, como labor previa, proceder al cuidadoso lavado de cada trozo para eliminar estas huellas, equívocas y a veces inductoras a error, aunque ello nos obligue en ciertos casos a prescindir de supuestas lecturas atractivas".

Durante la búsqueda del material, más disperso de lo que pensábamos, se produce otra circunstancia que modifica definitivamente el planteamiento original del trabajo. Y es la de tener noticia de otras piezas inéditas, algunas en los Museos de Ávila y Salamanca y otras en colecciones particulares. La posibilidad de estudiarlas directamente y las facilidades prestadas por las personas que hemos mencionado en el prólogo, nos determinaron a preparar una nueva edición de todo el conjunto de piezas que conocíamos, editadas o no, como parte imprescindible del trabajo y núcleo del mismo. Sin renunciar a hacer un estudio sobre la lengua de las pizarras, sino más bien al contrario, para poder elaborarlo con arreglo a lecturas propias que además pudieran ser comparadas con las de los autores citados.

Con anterioridad a esto, a través del Dr. Mariner nos habíamos puesto en contacto con el Dr. Díaz y Díaz, que según se ha dicho en el prólogo, puso a nuestra disposición las piezas de su colección y nos informó puntualmente sobre el "estado de la cuestión" de las pizarras, orientándonos hacia la realización de un estudio global de este material que abordara diversos aspectos del mismo. Esta orientación, aprobada y encauzada por el Dr. Mariner, y los factores antes citados han sido los que han configurado la forma definitiva del presente trabajo.

## MÉTODO DE LECTURA

# 4. Localizadas las pizarras, se procedió a un estudio directo de las mismas. Pudimos comprobar que, efectivamente, una gran parte de las publicadas por Gómez Moreno, especialmente de Diego Álvaro, habían sido pintadas de blanco con un lápiz con el que se habían remarcado las incisiones y rayas de la superficie. Procuramos limpiar cuidadosamente la superficie para no dañarla, sobre todo porque en algunas piezas el deterioro es notable. Hemos de señalar aquí que en algunas pizarras esta pintura se ha incrustado de tal forma que es imposible limpiarla a fondo sin perjudicar la superficie, fácilmente exfoliable, por lo que hemos renunciado a realizar tal labor de forma profunda limitándonos a limpiar lo imprescindible para conseguir diferenciar incisiones escritas de otro tipo de rayas o accidentes.

Siguiendo los consejos del Dr. Díaz y Díaz, hicimos varias pruebas sobre pizarras no incisas para intentar leer más fácilmente los textos, incluso consultamos a diferentes personas expertas en restauración y en el tratamiento de materiales de este tipo para encontrar un posible medio que facilitara las lecturas, sin perjudicar las pizarras.

Sin embargo, el método que mejores resultados ha dado ha sido el de emplear luces rasantes, situadas a una distancia de 10 cms. aproximadamente de los ojos, a veces menos, y ligeramente más altas. De esta forma el foco de luz ilumina la pieza que, colocada de forma inclinada con un ángulo de 45°, frente a los ojos, puede verse con claridad. Por medio de lupas, casi siempre de 7 aumentos, del tipo denominado "cuenta hilos", situadas de forma que se permita el paso de luz lateral, las incisiones llegan a distinguirse bien, en ocasiones con tanta nitidez que es posible seguir el ductus de las letras y saber qué trazos se han ejecutado antes y cuáles después.

En muchas pizarras, una técnica sencilla y utilísima que nos enseñó el Dr. Díaz y Díaz, ayuda definitivamente a la lectura; consiste en humedecer ligeramente la superficie y aprovechar el momento en que se está secando para situarla ante la luz. La incisión tarda más en perder el agua que el resto de la superficie y por medio de la luz rasante es posible distinguir bien el trazo.

No quiere decir esto que todos los problemas se hayan resuelto satisfactoriamente, en muchos casos todo intento ha sido vano, el deterioro del material es irreversible en algunos puntos.

Pero tampoco ha sido necesario, todo hay que decirlo, recurrir siempre a estos procedimientos, más sencillos y menos pesados de lo que en principio pueda pensarse. Afortunadamente algunas piezas, no pocas, tienen una incisión clara, tan profunda o con tan gran contraste con el color de la pátina superficial que la lectura es casi inmediata y se realiza sin dificultad alguna.

Creemos que este es el momento de exponer una situación que explicará por sí sola por qué han podido producirse lecturas tan dispares de las mismas piezas entre unos autores y otros.

Puede observarse que las diferencias de lecturas entre las pizarras publicadas por Gómez Moreno en 1954, G. Moreno, *BRAE*, y las que ahora ofrecemos son muy escasas en muchos puntos, a veces irrelevantes, si se comparan con las de algunas de las pizarras de Diego Álvaro. La explicación es sencilla; no se trata de la mejor o peor conservación del material, sino de que Gómez Moreno apenas utilizó con las primeras el procedimiento de remarcar las incisiones con la pintura blanca. Esta técnica puede dar excelentes resultados en otros materiales y en incisiones de mayor profundidad, pero en el débil rasgueado de la mayoría de las pizarras fracasa pues induce a error; es muy fácil remarcar trazos que no son escriturarios sino simples rayas con lo que se puede llegar a dibujar letras realmente inexistentes. La exfoliación de este material es tan fácil, tan inevitable, que puede comprenderse muy bien que se produzcan estas confusiones. Para quien no conoce este material directamente puede resultar sorprendente que sobre una misma pieza haya diferencias tan notables entre unos autores y otros, incluso que se discuta la

existencia o no de un texto entero, pero teniendo en cuenta lo dicho esto queda justificado. Para quien ha visto las pizarras esto es perfectamente admisible.

La revisión, calcos y fotografías de D. Manuel Casamar reproducen estos trazos que, como tales, pueden llegar a diferenciarse; véanse, a título de muestra, las fotografías que presentamos aquí de la pizarra 45 (números XXXII y XXXIII de Gómez Moreno) antes y después de haber procedido a su limpieza.

Después de haber fijado las lecturas hemos optado por reproducir los textos en facsímiles, dibujados por medio de calcos sobre papel transparente y completados a mano alzada cuando la colocación del papel nos impedía el calco directo. En estos dibujos hemos reproducido lo más exactamente posible cuanto hemos visto e interpretado como trazos de escritura, reproduciendo en algunos casos rayas o desconchones que atraviesan los textos y que puedan permitir dar una idea aproximada del estado de la superficie y de las dificultades de interpretación que ofrece. No obstante, hemos de señalar que a través de ellos no suele quedar reflejado el diferente grosor de las incisiones según el ductus de las letras ni tampoco los diferentes anchos de las incisiones que se presentan de unas pizarras a otras.

Pensamos honestamente que no hemos forzado lecturas o interpretaciones. Hemos preferido en muchos casos dejar constancia de nuestras dudas y vacilaciones antes de ofrecer una única versión, por más que sea la que creemos que existe. Nuestros propios dibujos podrán servirnos de apoyo o de contradicción a la vista de otras personas.

## BIBLIOGRAFÍA SOBRE LAS PIZARRAS

# 5. En el párrafo # 2 hemos hecho referencia a las ediciones existentes de las pizarras, aludiendo además a las escasas menciones de que han sido objeto. Las pizarras ofrecen muchos y muy variados aspectos de interés que pueden estudiarse, tanto desde el punto de vista formal, atendiendo a su valor arqueológico y a sus especiales características paleográficas, como desde el punto de vista del contenido, atendiendo al estado de la lengua latina que presentan y a la temática diversa que ofrecen, desde el contenido jurídico y diplomático hasta aspectos sociales o económicos, pasando por la riqueza onomástica que contienen. Una serie de elementos, en fin, dignos de ser tenidos en cuenta y estudiados. Desde diversos campos de la investigación se ha aludido a ellas, pero, en general, de forma esporádica, como se ha dicho, y siempre advirtiendo las dificultades de lectura y condicionando la interpretación de los datos manejados a la elección de lecturas, especialmente en los puntos de fricción entre Gómez Moreno y Díaz y Díaz; transmitiendo en muchas ocasiones una idea de provisionalidad y de emplazamiento de lo dicho en función de la existencia de nuevos estudios.

Con todo, estas alusiones y esta utilización del material no por escaso o breve es poco significativo o poco importante. Hemos señalado que irá citándose a lo largo del trabajo, en cada parte, la bibliografía específica que aborda directamente, de la forma que sea, las pizarras. Sin embargo creemos oportuno mencionar aquí una buena parte de ella, que sirva para ofrecer un panorama general sobre el alcance que ha tenido este tema.

Desde el punto de vista de la arqueología son diversas las noticias arqueológicas y las informaciones sobre hallazgos de pizarras que dan cuenta de la existencia de estos materiales dispersos por las provincias de Ávila y Salamanca y que, como veremos en la primera parte del trabajo, no siempre ha sido posible confirmar. Muchas de estas noticias se deben al principal descubridor de hallazgos, Gutiérrez Palacios, quien dio a conocer en el año 1948 en el *Congreso de Arqueología del S.E. español*, en Elche, algunos dibujos de pizarras de Diego Álvaro, entonces inéditas, e informó a través del Noticiero Arqueológico Hispánico de otros hallazgos. Al lado de estas referencias, las contenidas en Maluquer, *Carta* sobre la provincia de Salaman-

ca. Así como la del P. Morán en *Archivo Español de Arqueología* en 1945 y en su preciosa *Reseña histórico-artística de la provincia de Salamanca*, editada en 1946. (Vid. Iª parte, nota nº 3).

Más recientemente los trabajos de jóvenes arqueólogos de los Museos de Salamanca y Ávila han vuelto a suministrar nuevos datos sobre hallazgos de pizarras, nuevos yacimientos, etc., presentados en el 1º Congreso de Arqueología Medieval celebrado en Huesca en 1985:

FABÍAN y otros: "Los poblados hispano-visigodos de "Cañal". Pelayos. Salamanca". (Vid. referencia completa en # 20, s.v. PELAYOS).

LARRÉN IZQUIERDO, H.: "Arqueología medieval en la provincia de Ávila. Estado de la cuestión". (Vid. referencia completa en # 37, s.v. DIEGO ÁLVARO: DEHESA DEL CASTILLO).

Los estudios paleográficos han llamado la atención insistentemente sobre las pizarras, dado el interés que como manifestación de la cursiva visigótica primitiva tiene. En manuales y tratados de paleografía se hace referencia a ellas, entre los que destacan:

FLORIANO CUMBREÑO, A.: *Curso general de Paleografía y Diplomática españolas*. Oviedo. 1946. 2 vols.

MILLARES CARLO, A.: *Tratado de paleografía española*. 2ª edic. Madrid. 1970. 3 vols. Citaremos este trabajo: Millares, *Tratado*.

MILLARES CARLO, A.: *Consideraciones sobre la escritura visigótica cursiva*. León. 1973. Centro de Estudios e investigación "San Isidoro". Citaremos este trabajo: Millares, *Consideraciones*.

LÓPEZ SERRANO, M.: "La escritura y el libro en España durante la dominación del pueblo visigodo" en *Historia de España* dirigida por R. Menéndez Pidal. Madrid. 1963. pp. 385-431. Citaremos este trabajo: López Serrano, *La escritura y el libro*.

MUNDÓ MARCET, A.: "Notas para la historia de la escritura visigótica en su período primitivo" en *BIVIVM*. Homenaje al profesor Manuel C. Díaz y Díaz. Santiago de Compostela. 1980. Citaremos este trabajo: Mundó, *Notas escritura*.

Hay referencias diversas a las pizarras entendidas como conjunto al que se valora desde el punto de vista cultural especialmente y también histórico:

DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: *De Isidoro al siglo XI*. Barcelona, 1976.

RICHÉ, P.: *Education et culture dans l'occident barbare. VIe-VIIIe siècles*. París. 1962. Citaremos este trabajo: Riché, *Education et culture*.

Pero la utilización de las pizarras desde el punto de vista de la lengua y el contenido es escasa; merecen destacarse los trabajos de J. Gil, *Notas fonética*, donde el autor se sirve de ellas para analizar la fonética del latín en esta época junto con otros textos coetáneos. También Lapesa menciona en su *Historia de la Lengua* algunas formas de las pizarras que comentaremos en su momento oportuno. Este autor ha incluido asiduamente estos comentarios en las diferentes ediciones de su obra. Cualquier referencia a ella se hace sobre la última edición:

LAPESA, R.: *Historia de la Lengua Española*. 9ª edic. 4ª Reimp. Madrid. 1985. Citaremos este trabajo: Lapesa, *Hª. de la Lengua*.

En cuanto a la temática de las pizarras, destacan las apreciaciones y consideraciones basadas fundamentalmente en las lecturas de Díaz y Díaz, realizadas por García Moreno en algunos de sus trabajos especialmente:

GARCÍA MORENO, L.: "El paisaje rural y algunos problemas ganaderos en España durante la antigüedad tardía (s. V-VII)" en *Estudios en Homenaje a Don Claudio Sánchez Albornoz. Anejos Cuadernos de Historia de España*. I. Buenos Aires. 1983. pp. 401-426. Citaremos este trabajo: García Moreno, *Paisaje rural*.

Otras dos obras, esta vez relativas a estudios onomásticos, deben ser destacadas aquí, pues incorporan un buen número de nombres de personas de las pizarras y a las que se hará referencia

especialmente en el capítulo de Antroponimia de este trabajo. Nos referimos a:

PIEL, J., KREMER, D.: *Hispanogotisches Namembuch*. Heidelberg. 1976. Citaremos este trabajo: Piel-Kremer.

KAMPERS, G.: *Personengeschichtliche Studien zum Westgotenreich in Spanien*. Münster Westfalen. 1979. Citaremos este trabajo: Kampers.

## ESTRUCTURA DEL PRESENTE ESTUDIO

# 6. La estructura del estudio que hemos realizado responde al planteamiento definitivo del mismo que ya hemos descrito, fundamentalmente en # 3, es decir, presentar una nueva edición de los textos que conocemos y sobre ella realizar un estudio global, abarcando los aspectos que creemos más interesantes. No pretendemos haber tratado todos los temas posibles ni haber agotado los que presentan, sino haber abordado los más significativos en torno a los textos de las pizarras y a las lenguas en que fueron escritos.

El trabajo consta de seis partes fundamentales, sin contar las dedicadas a índices y bibliografía. En las dos primeras, *Contexto geográfico-arqueológico* y *Estudio paleográfico*, se pretende una aproximación a las pizarras que podemos considerar *externa*. En la primera parte hemos procurado exponer de forma detallada las zonas de hallazgos, cómo se han producido éstos y la situación actual de las pizarras, actualizando informaciones y suministrando otras nuevas en la medida en que nos ha sido posible.

Hemos considerado necesario incluir un estudio paleográfico de las pizarras, no ya sólo por el interés que en sí mismo puede tener sino como una aproximación externa a los textos, presentando la forma y rasgos escritos en que se han fijado, justificativa además de las lecturas que presentamos.

La tercera parte del trabajo constituye el núcleo central del mismo. Una *edición crítica* de todos los textos que hemos encontrado. Hemos de señalar aquí la recogida de material se ha efectuado hasta el mes de febrero de 1986. En el tiempo transcurrido desde entonces no hemos podido localizar más piezas. No obstante es posible, pero no podemos confirmarlo todavía con precisión, que se haya producido algún hallazgo posterior en la zona salmantina.

Una vez fijados los textos se da paso a un estudio interno de los mismos. En primer lugar y como básico —propósito inicial de este trabajo— el *estudio lingüístico*. Su exposición constituye la IVª parte del trabajo, dividida en dos secciones. En la Sección Iª se abordan cuestiones gramaticales, estudiadas en tres apartados diferentes: Fonética, Morfología y Sintaxis. En la Sección IIª se trata el léxico de las pizarras, dividido en: Antroponimia, Toponimia y Léxico común. Para una exposición más detallada remitimos a la introducción del estudio lingüístico y a las específicas de los apartados del léxico.

La Vª parte del trabajo lleva como título *Aspectos de contenido*. En ella se tratan diversas cuestiones sobre la temática de las pizarras, expuestas fundamentalmente en torno a una clasificación tipológica de los textos.

La VIª parte está dedicada a las *conclusiones*, basadas especialmente en el estudio interno de los textos, ya que las partes Iª y IIª, contexto geográfico-arqueológico y estudio paleográfico, contienen unas conclusiones específicas expuestas al final de cada una de ellas.

Otras dos partes completan el trabajo: VIIª, integrada por los *índices* elaborados, con independencia del índice general del trabajo que antecede a esta introducción y del índice de abreviaturas que la cierra. La VIIIª y última parte está constituida por la *bibliografía* consultada para la realización de este estudio.

Como complemento y explicación de lo expuesto se presentan en la Iª parte 3 mapas sobre

las zonas estudiadas en el contexto geográfico, precisando los lugares y tipos de hallazgos de pizarras.

En la IIª parte una colección de figuras de alfabetos, nexos, abreviaturas y otros signos de los textos que ilustran lo expuesto en el estudio paleográfico.

Como se ha dicho en # 4, se presenta una colección de dibujos facsímiles así como una pequeña selección de las piezas como apéndice del trabajo.

Fotografías de piezas de texto, numéricas y de dibujo y otros calcos.

## PIZARRAS NUMÉRICAS Y DE DIBUJO

# 7. Según hemos indicado, nuestro trabajo contempla exclusivamente las pizarras de texto. Quedan fuera del planteamiento y desarrollo del mismo las numéricas y de dibujo. Pero no se trata sólo de que se hayan excluido por no ser su estudio objetivo nuestro, ni siquiera porque desde el campo de la Filología Clásica, del que partimos, este material sea ajeno y su tratamiento sea más apropiado en otros ámbitos, —sin duda ya una razón de peso—, sino de que estamos convencidos de que tanto las pizarras numéricas como las de dibujo merecen estudios particulares y una especial atención.

Por otra parte, para abordar su estudio es necesario previamente reunir y catalogar la gran cantidad de piezas que hay dispersas, conseguir un “corpus”, amplio, si es que no es posible que sea completo, para poder proceder a su análisis. El sentido y la función de las pizarras, de uno y otro tipo, aún están por aclarar y desentrañarlos será una tarea difícil pues el esquematismo de muchos de los dibujos, la monótona sucesión de números de oscura interpretación transmiten un mensaje hoy día apenas perceptible, cuando, a juzgar por su número y diversidad de origen, debieron ser comunes y fácilmente entendibles en el pasado.

Las pizarras de dibujo, con todo, pueden ser mejor comprendidas; su variedad y multiplicidad apuntan a varias hipótesis que van desde el ejercicio escolar, el dibujo infantil hasta presentaciones de carácter simbólico. Sobre las pizarras que conocemos podemos intentar hacer una pequeña clasificación orientativa basada en los elementos más destacados y comunes a varias piezas sin que ello signifique que puedan realmente reducirse a estos grupos sólo, ni que constituyan unidades de interpretación seguras. Hay una serie de piezas en las que se encuentran combinados dibujos y signos numéricos. Entre ellas destaca la pizarra procedente de Lerilla, de la que G. Moreno, *Documentación* p. 6 presenta un dibujo y que, según indicaremos en # 18, s.v. LERILLA y nota 15, se daba por perdida, pero actualmente se encuentra en el Palacio Episcopal de Ciudad Rodrigo (vid. fotografía nº 1 del apéndice complementario).

Como sugiere G. Moreno, *loc. cit.* la figura representada parece una figura humana, torpemente trazada, muy esquemática y, quizá, realizada por algún niño. Los números que la rodean también son torpes y descuidados. Otras piezas, inéditas, presentan figuras de animales dibujadas en los laterales de las piezas; G. Moreno, *Documentación* p. 14 menciona una que presenta un ave, nosotros conocemos otra de Ramacastañas (vid. # 40, s.v.) que tiene una figura de caballo en la esquina superior derecha, mientras que en la izquierda hay filas numéricas que suman 24. Otras pizarras numéricas tienen también dibujos en los márgenes de tipo geométrico, o figuras decorativas.

Una segunda serie de pizarras son aquellas que contienen dibujos decorativos, a modo de grecas u otras figuras geométricas (vid. fotografías números 2 y 3 en el apéndice complementario).

Existen algunas pizarras salmantinas, de la zona de Pelayos, con dibujos que muy posiblemente sean de carácter lúdico. Hemos podido ver una en concreto, propiedad de D. José García

Martín, que recuerda, por no decir que tiene un gran parecido con él, a un tablero del conocido juego de “las tres en raya”.

Un cuarto tipo de piezas son aquéllas que presentan figuras de animales y/o personas u otros elementos pero como motivo(s) único(s) de la presentación, sin la presencia de números. Se caracterizan éstas por su realismo, aún dentro de la simplicidad del trazado, y el cuidadoso dibujo de detalles ornamentales, bien sea perteneciente al dibujo mismo, bien a la superficie de fondo decorada. Entre ellas destaca una publicada por J. García Martín (vid. artículo citado en # 20, s.v. PELAYOS) procedente de Huerta (Salamanca). Una de las piezas más interesantes que conocemos, con una simbología oscura pero de aspecto muy elaborado (vid. fig. 1 del apéndice complementario). Precisamente los dibujos de la derecha de la pieza recuerdan a otros presentes en alguna otra pieza como la de la fotografía nº 4, perteneciente a la col. privada de D. Manuel C. Díaz y Díaz, cuyo significado nos resulta enigmático; parecen signos cabalísticos. En una pieza se encuentran junto a estrellas de 5 puntas (sobre este signo vid. # 103).

Tras este 5º tipo, el de más compleja interpretación, podemos hablar aún de un 6º, caracterizado también por su esquematismo, pero de significación más sencilla. Nos referimos a las piezas que tienen dibujados sencillos arados, yuntas u otros aperos agrícolas, reflejo de la importancia de la agricultura como sistema básico de vida en esta época, como veremos a través de las pizarras de texto (vid. 5ª parte del trabajo). De este tipo están publicadas algunas por J. García Martín (vid. supra, en esta misma página).

En fin, un conjunto de temas y elementos que es necesario desglosar y estudiar uno a uno y, también, en su conjunto. Un trabajo de comparación con otras manifestaciones del arte decorativo y figurativo de época visigoda podría aclarar en gran medida el significado de muchas de estas piezas. Estamos seguros, por otra parte, de que ellas pueden contribuir a un mayor conocimiento de estas manifestaciones. Una vez examinadas y explicadas quedarán reflejados, sin duda, aspectos y hechos que a los ojos de las personas que esgrafiaron estos dibujos tuvieron gran importancia.

# 8. La cantidad de pizarras numéricas conocidas supera, con mucho, a las de texto y de dibujo. También los puntos de localización son más numerosos e, incluso, suele darse la extraña circunstancia de que donde abundan las numéricas, escasean las de texto y al revés, como sucede en Lerilla y Diego Álvaro, hasta el punto de que, según se ha indicado, estas localidades han dado nombres respectivamente a unas y otras. Por lo que respecta a las de dibujo, son más escasas y aparecen junto a cualquiera de los otros tipos, pero sin que haya ningún lugar donde se muestren predominantes.

Lerilla es el foco de pizarras numéricas más importante: hemos visto muchas piezas, posiblemente cerca de trescientos fragmentos, aunque muy posiblemente también algunos de ellos puedan unirse entre sí como parte de piezas mayores. Sigue en importancia por el número de hallazgos de este tipo de piezas, Salvatierra de Tormes, aunque prácticamente ninguna está actualmente localizada, permaneciendo la mayoría en colecciones particulares.

Desde la aparición de las primeras pizarras numéricas a fines del siglo pasado se han barajado diversas hipótesis sobre su significado y la interpretación de los números, así como sobre la fecha de su ejecución. Díaz y Díaz, *Pizarra con sign. numer.* pp. 234-237 recoge todas las teorías habidas desde la primera —ya definitivamente descartada— de que fuesen signos ibéricos hasta las de que fuesen textos escolares, o libros de contabilidad, o cuentas de pagos de montazgo, o símbolos de carácter mágico. Asimismo recoge las hipótesis vertidas sobre la posible fecha de ejecución de estas piezas. El motivo central de su trabajo es precisamente éste, demostrar a través de una pieza de texto con números sobreescritos que la data de estas pizarras es coetánea a la de las de texto.

No pretendemos aportar aquí nuevas hipótesis ni confirmar plenamente alguna de las existentes, no tenemos datos para ello, ni hemos dedicado tiempo suficiente a su estudio; sólo queremos expresar algunas reflexiones y consideraciones sobre lo expuesto hasta el momento y sobre la observación directa de bastantes piezas. Reflexiones que quizá sólo sirvan para plantear nuevas dudas, pero que, al menos, servirán a su vez para poner de manifiesto la necesidad de que se aborde el estudio de las pizarras numéricas.

Díaz y Díaz, *loc. cit.* ha demostrado que pertenecen a la misma época que las de texto, pero se desconoce durante cuánto tiempo pudieron estar realizándose, cuál fue su época de vigencia, si abarca unos pocos años o más de un siglo como las de texto. Sólo una de las pizarras que contiene texto y números (en el reverso) está fechada con seguridad en la época de Recaredo, la nº 41; las otras que alternan texto y signos numéricos, incluida la que estudia Díaz y Díaz en el citado artículo, pueden ser de esta época también, pero eso no significa que 50 años antes o después no se realizaran igualmente. Los hallazgos no permiten hasta ahora analizar esta cuestión. La pizarra nº 94, procedente de Martínez, pequeña localidad muy próxima a Diego Álvaro, fue encontrada en un camino junto a otras de números. Creemos que esta pieza es bastante más tardía que las anteriores, pero no puede deducirse de esto que también lo sean las otras tres numéricas halladas con ella, aunque en absoluto puede afirmarse lo contrario. Existe un grupo importante de pizarras numéricas procedentes de Ramacastañas. No se conocen las circunstancias exactas del hallazgo, pero los materiales encontrados con ellas, muy posiblemente a un mismo nivel de subsuelo, hablan de un enclave tardorromano mejor que visigodo, anterior a la invasión bárbara. Si esto es así, como cree su actual propietario, el Sr. David Martino, habría que supeditar la cronología supuestamente visigoda de estas piezas concretas a los datos que suministran los restantes materiales (vid. # 40, s.v. RAMACASTAÑAS y nota 30). Pero tampoco es un dato que, hoy por hoy, pueda aportarse como seguro o perfectamente demostrable. Sin embargo, no nos parece contradictorio. Existe una fecha segura de ejecución de estas piezas; pero, sin negarla o prescindir de ella, podría ampliarse.

La dispersión de las piezas sirve, cuando menos, para no negar tal posibilidad. Si se hubiese tratado de un único lugar, habría que pensar en un único contenido y en una unidad de tiempo pequeña.

De todas formas, aún pensando en un tiempo de producción dilatado y en la diversidad de puntos de localización, no cabe duda de que debía tratarse de un hecho ampliamente difundido y conocido para que produjese tal cantidad de piezas. Esto anula, según piensa Díaz y Díaz, la posibilidad de que tengan carácter mágico, como se piensa de la Tablilla Albertini que guarda una indudable relación con éstas, pues los signos y su disposición aparente son iguales (vid. figs. 2 a 4 del apéndice complementario). En efecto, la cantidad de piezas existentes nos parece que es un argumento sólido contra esta hipótesis. Pero también lo es contra otras.

La posibilidad de que se trate de libros de contabilidad o de ejercicios escolares, con independencia de otros factores que veremos, choca también con la existencia de centenares de piezas. Habría que suponer una actividad económica de gran magnitud en la zona de Lerilla, con un sistema de anotación idéntico y repetido en otros lugares, aunque a menor escala. O, para la segunda posibilidad, habría que pensar en un elevado número de escuelas, que aunque existieron y el nivel de cultura era aceptable (vid. # 566 y # 678 y ss.), quizá sea excesivo pensar en tantos lugares; tendríamos que recurrir a unos cuantos focos de producción de las piezas y a un posterior traslado de las mismas a otros lugares. Esto es, no obstante, un dato con el que hay que contar porque no en todos los sitios donde aparecen pizarras escritas, de cualquier tipo, hay suelo pizarroso cercano (vid. # 21, s.v. SALVATIERRA DE TORMES y Cap. III de la 1ª parte). También choca con otra posibilidad en la que podría pensarse de no ser porque no se justifica que diera lugar a tal cantidad de "anotaciones". Nos referimos a la de que pudieran ser anotaciones de juegos, como los dados u otro tipo de juego de mesa (Agradecemos muy

sinceramente al Dr. García Calvo esta sugerencia, formulada a raíz de unos cuantos dibujos que le mostramos y algunos comentarios que le hicimos sobre este tema).

Como es sabido, fue D. Eduardo Saavedra quien en el siglo pasado determinó que se trataba de signos numerales romanos. Esta interpretación la recogió D. Vicente Paredes Guillén en su libro *Origen del nombre de Extremadura*. Plasencia. 1886. pp. 82-83, formulando la hipótesis de que “estas cuentas eran del pago de montazgo y señalaban con las tachaduras la cuenta de el sexmo, diezmo o quinto que correspondiese pagar a cada ciento de cabezas, según fuese la clave de ganado: pues en las cuentas cada renglón expresa o suma la misma cantidad que en cada uno de los demás asientos”, Díaz y Díaz, *Pizarra con sign. numer.* p. 235, de quien tomamos los datos de Paredes Guillén, rechaza esta hipótesis argumentando que se refiere a hechos que se produjeron en época posterior a la de las pizarras e incluso de los puntos de localización de algunas pizarras están alejados “de lo que andando el tiempo serían cordeles de merinas, cañadas de ganado mayor”. Más recientemente esta hipótesis ha vuelto a ser defendida por M<sup>a</sup>. Francisca Represa (vid. artículo citado en # 56, s.v. QUINTANILLA DE ARRIBA), pero que García Moreno, *Paisaje rural* p. 412, nota 46, sigue considerando indefendible.

Hemos hablado de otros factores, además de la cantidad de piezas existentes, que hablan en contra del hecho de que sean ejercicios escolares, o, al menos, lo sean todas. Creemos que los números que aparecen en la pizarra nº 58, cuya suma arroja la cifra de 8, sí pueden considerarse como un sencillo ejercicio de escuela (vid. # 682, para el comentario de esta pieza). Si son ejercicios de escuela ¿por qué no se manejan habitualmente números superiores a I, V y X?, ¿por qué no se expresan operaciones más complejas de la suma? Aún en el supuesto de que asistiésemos a una especie de ejercicios básicos de primer aprendizaje de la forma de contar, deberían haber aparecido otras pizarras que reflejasen aprendizajes posteriores y más avanzados. También rechaza esta hipótesis G. Moreno, *Documentación* p. 14, señalando que “fuera de las alineaciones sistemáticas, no aparece indicio de suma expresa ni de operación alguna complementaria”.

No nos parece, en cambio, que se oponga a la hipótesis de ejercicios escolares el hecho de que aparezcan dibujos en pizarras numéricas, según hemos indicado en # 7, incluso de que en una de ellas, mencionada por G. Moreno, *loc. cit.* estén “grabados a su cabecera una sencilla trenza y el monograma de Cristo, con las dos letras X P entrelazadas”.

La hipótesis de que sean libros de contabilidad, formulada por D. Juan Cabré Aguiló en la Sociedad Española de Antropología. Actas y Memorias. 9. 1930, recogida y matizada por Morán, *Reseña* pp. 60-61, vid. # 11, nota 3, señalando que “serán libros de contabilidad de comerciantes con anotaciones de lo que debieran ser sus clientes; o libros de señores o de maestros de obras con los jornales que debían a sus obreros; o cuadernos de obreros con los días o temporadas vencidas...”, es quizá la más próxima a la realidad. Pero no se sabe qué tipo de cuentas o registros se anotaban en las pizarras realmente. Incluso es posible, en cierta medida, retomar las hipótesis de Paredes Guillén, no porque sean pagos de montazgo, sino algún tipo de cuenta relativo a alguna clase de peaje por paso de ganado en terrenos acotados, o pagos de campesinos que utilizaran en usufructo tierras de paso (vid. # 658, en el comentario a la pizarra nº 2 y # 644-645 para la nº 54).

Para intentar hallar una explicación en esta dirección hay que tener en cuenta una serie de hechos. Puede establecerse una comparación con las pizarras de texto y averiguar si pueden guardar algún tipo de relación:

1. Debe excluirse la relación entre el texto y los números de la pizarra nº 62, publicada por Díaz y Díaz, *Pizarra con sign. numer.*, ya que el hecho de estar sobreescritos los números indica una reutilización de la pieza que supone dos funciones separadas. Por otra parte el texto conservado es muy escaso, y a este respecto, nada esclarecedor. (Vid.

edición de la pieza y # 674, para el comentario). También debe excluirse la pizarra nº 58, ejercicio escolar que contiene un versículo de el salmo XC y, en nuestra opinión, una cuenta del mismo alumno, como 2º ejercicio.

2. En las pizarras que contienen texto y números es probable que ambos contenidos guarden entre sí alguna relación. En la pizarra nº 2 —aunque no creemos que se pueda leer *stratus*, como propone G. Moreno, *Documentación* pp. 25-26, interpretándolo como ‘derecho de tránsito por la vía pública’— aparece escrito *pedag[ium?]* (este autor lee “pedago”), que puede interpretarse como ‘peaje’. En esta pieza los números suman 26, en diferentes combinaciones de I y V. La x que se ve al final de la línea 5 parece de otra mano y pensamos que debe excluirse del cómputo.

La pizarra 5 es la única que contiene en el reverso otro tipo de números: junto a I y V aparecen dos filas que repiten de forma sistemática y sin otra característica que la alineación, los números L y C, sin barras que unan ninguno de ellos, ni otro signo especial (cf. G. Moreno, *Documentación* p. 36). El contenido de la pieza es relativo a pagos o repartos de productos agrícolas y podría estar relacionado también (vid. infra punto 3 y ## 631-632).

La pizarra 41 contiene un “placitum”, quizá una venta (vid. # 613). Quizá los números —del tipo habitual de I y V— indiquen algún tipo de cuenta relacionada con el negocio jurídico que se expresa.

3. Un buen número de pizarras de texto contiene pagos de censo en especie, distribuciones de granos y una de ellas, la nº 54, pago de animales por parte de campesinos dependientes (vid. ## 625 y ss. y 644-645). En ellas se suceden listas de personas a las que asigna una cantidad, generalmente de unidades de cereales. Estos textos podrían guardar alguna relación de contenido con las piezas numéricas, en el sentido de que fuesen anotaciones de cantidades pagadas, o, por el contrario, devengadas por campesinos o esclavos.

Pero para esto, como para cualquier otra clase de cuentas, hay que examinar detenidamente las secuencias de números. Que las sumas son horizontales es algo claro porque algunas piezas separan una fila de otras por medio de rayas en tal sentido. Por otra parte muchas piezas dan una suma global igual en cada línea. Pero no es sistemático; en otras las cantidades son diferentes. El hecho de que haya pizarras que consigan sumar, por ej., 16 a base de combinaciones de I y V y no expresen esta cantidad sencillamente por XVI, indica que las anotaciones tienen una distribución interna menor. Es posible que las barras que aparecen escritas en la parte superior de algunos números sirvan para unir estas cifras, así 2, II; 16, XVI; etc. Pero si pensamos en pagos de unidades en especie, es difícil comprender por qué se agrupan cantidades tan distintas como II, VIII, XVII incluso XXX, en una misma pizarra. Con todo, se observa, diríamos que sistemáticamente, una tendencia a hacer pequeñas separaciones entre unas cifras y otras. Es posible que haya alguna secuencia numérica interna, incluso que las extrañas barras horizontales las expresen, pero no hemos podido averiguarla. Por otro lado, somos de la opinión de G. Moreno, *Documentación* p. 14, de que no aportan valores de múltiplos u otro tipo de suma especial, pues prescindiendo de ellas, las sumas muestran la regularidad mencionada.

Es comprensible que en general sólo se lean los nºs I, V y X si tenemos en cuenta, como hemos dicho, que las cantidades eran anotadas progresivamente, de dos en dos, quince en quince, etc. y, el objeto de estas anotaciones, sea cual fuere, no se producía ni consignaba —salvo en algún caso como las cifras escritas en el reverso de la nº 5— en conjunto de 50, por ej., que se hubieran expresado como L. Incluso es comprensible, desde la perspectiva de ser pagos o contribuciones, que el escriba apuntase en una misma línea cada monto parcial hasta completar el que consideraba que debía obtener, o tenía que hacerlo por algún motivo determinado de tipo administrativo, así sumar 26 en la pizarra 2 ó 49 en la pizarra publicada por G.

Moreno, *op. cit.* p. 13, que se conserva en la Real Academia de la Historia y procede de Fuenterroble de Salvatierra y que suma esta cantidad invariablemente en las líneas completas. ¿Pero, entonces, qué sentido tienen las líneas que en otras muchas pizarras suman cifras aproximadas, pero no iguales?

Otra cuestión en relación directa con esto nos llama mucho la atención y es el hecho de que la inmensa mayoría de las piezas que conocemos, o, mejor, que hemos sumado entre todas las que hemos visto, suman cantidades que están próximas a la treintena. Las menores, en torno a 15; las mayores, una inédita de Salvatierra de Tormes que suma 40 y 45 en las líneas completas y la de Fuenterroble que acabamos de citar y suma 49. Pero la mayoría oscila entre sumas de 25 y 35, con más predominio, por intentar hacer una aproximación mayor, entre 27 y 33.

Debe anotarse otro dato en cuanto a la presencia de números se refiere. Creemos con G. Moreno, *loc. cit.* que la supuesta 4ª cifra, una especie de O, es en realidad una deformación de V con barra horizontal, pues en algunas piezas y en distintos renglones puede observarse una progresiva deformación de esta cifra borrada hasta llegar al aparente círculo que se ve en algunas ocasiones. Además, considerándolo como un 5, completa la suma de la línea que ofrece cantidades iguales o muy similares a las de las líneas contiguas.

Otro dato significativo es que, salvo quizá en un caso o dos, no hay números formados subtractivamente mediante la escritura de una cifra a la izquierda. Es decir, aparece en muchas ocasiones VI, pero no IV, sólo IIII. No aparece IX, sino VIII. No aparece XIX, etc. Tal vez en dos filas de dos pizarras distintas, inéditas, pueda pensarse que estén IV y IX respectivamente, no porque están borradas, sino por mera proximidad en el espacio en que han sido dibujadas, pero, desafortunadamente son piezas en las que las sumas son parecidas, pero no idénticas, con lo que podría haberse comprobado con exactitud.

De lo expuesto hasta ahora nos atrevemos a sugerir dos posibilidades diferentes, una de ellas que, a pesar de la aparente similitud de todas las piezas, no tengan una única explicación, sino que puedan confluir varias a la vez. La segunda que, tanto si esto es así, lo que sería mejor para ello, como si se trata de una única realidad, es probable que estemos ante un sistema de contabilidad rústico y extendido en esta zona, que era utilizado comúnmente por las personas que necesitaban llevar algún tipo de cuenta o administración propia o ajena.

La interpretación de estas piezas debe hacerse, en nuestra opinión, a partir de un nuevo recuento de las mismas. Pese a que parece resuelto el problema de la interpretación de las series numéricas no creemos que lo esté por completo. A partir de pizarras que se conserven completas o tengan una buena cantidad de líneas enteras se deberá establecer si, en efecto, la mayoría arrojan cifras iguales o, si por el contrario, son sólo parecidas; si, como hemos indicado, son próximas a la treintena o este porcentaje se ve aminorado y se encuentran cifras más dispares; si se encuentran pizarras con otro tipo de numeración o no. Un estudio estadístico que contemple las posibilidades combinatorias de las líneas para establecer si existe alguna secuencia definida y que se repite o no, además de la simple suma, es algo necesario. También lo es averiguar si las barras horizontales, reúnen, aunque no aporten valor numérico, algunas secuencias, incluso si existe algún tipo de relación entre las líneas consideradas verticalmente o no. Es necesario partir de este estudio matemático, para confirmar algo de eso o negarlo punto por punto, antes de elaborar hipótesis sobre su significado. Una vez establecido "el sistema de numeración" de las pizarras, se estará en mejores condiciones de interpretar su sentido.

## OBJETIVO DE LA TESIS

# 9. Hemos pretendido realizar con rigor y exhaustividad el estudio que a continuación presentamos. Lo hemos hecho con dedicación y si se nos permite decirlo, con cariño y vocación.

Los resultados no nos corresponde á nosotros juzgarlos. Pero, con independencia de que el motivo que nos hizo elegir el tema de EL LATÍN DE LAS PIZARRAS VISIGODAS fuese la realización de una Tesis Doctoral, un OBJETIVO nos ha movido durante todo el tiempo que ha durado su elaboración. Éste ha sido el de “recuperar” las pizarras, por así decir; el de intentar que recobren la actualidad y la importancia que han tenido en otros momentos y que sean tenidas en cuenta por los investigadores de los diferentes campos de los estudios visigodos.

No es necesario insistir en la importancia de la época visigoda en la historia y la cultura tardo antigua occidental y española y en su significación para las épocas posteriores. Los estudios visigóticos adquieren cada vez mayor importancia y la dedicación a este mundo, desde cualquier perspectiva que se haga, es necesaria. En la clausura de la Iª Semana Internacional de Estudios Visigóticos celebrada en Madrid-Toledo-Alcalá de Henares en octubre de 1985, el profesor Jacques Fontaine habló de esta necesidad de revitalizar y potenciar los estudios visigóticos desde los diferentes campos posibles: historia, arqueología, lengua, manifestaciones artísticas, etc. De la necesidad de aunar esfuerzos por parte de quienes se dedican a lo que, en un inteligente discurso lleno de ingenio y hasta de humor, calificó de VISIGOTOLOGÍA.

Creemos que las pizarras merecen ser tenidas en cuenta dentro de estos estudios, pueden aportar diversas informaciones sobre el mundo visigodo. Quisiéramos lograr que las pizarras vuelvan al punto de mira de los especialistas en VISIGOTOLOGÍA.

## ADDENDVM

Estando ya concluido y mecanografiado este trabajo hemos tenido conocimiento del siguiente artículo:

DÍAZ Y DÍAZ, M.C.: “Algunos aspectos lingüísticos y culturales de las pizarras visigóticas” en *Myrtia*. I. 1986. pp. 13-25.

No hemos podido hacer referencia explícita al mismo dentro del cuerpo de la obra. Sin embargo, se trata de un artículo imprescindible para la misma pues sintetiza varios aspectos ya tratados por el autor en otros trabajos relacionados con el estudio y la edición que el propio Dr. Díaz y Díaz hizo de las pizarras y aporta nuevos comentarios y opiniones sobre aspectos lingüísticos y léxicos. Aunque nuestro estudio ha corrido paralelo, y no podemos dejar de mostrar nuestra satisfacción al comprobar que muchas de nuestras opiniones son coincidentes, nos parece justo reconocer aquí la importancia de este trabajo, sobre todo porque algunas de las opiniones y aportaciones nos las ha comentado en más de una ocasión personalmente el autor, enseñándonos el camino de la interpretación y comprensión de estos textos.

Creemos, de todas formas, que es conveniente remitir a algún punto concreto que nos resulta más interesante, para que nuestra exposición personal quede remitida a este trabajo, no sólo a los que puedan citarse como apoyo bibliográfico en cada uno de ellos.

Recoge varias formas que presentan particularidades gráficas en cuanto al vocalismo y consonantismo (cf. pp. 18-19), y que remitimos para una comparación rápida a la exposición que presentamos en las conclusiones del trabajo (vid. ## 735-746). Salvo algunas excepciones, la mayoría de las lecturas e interpretaciones de los nombres de persona, tanto de origen germánico como greco-latino, que desarrollamos en # 537-539, coinciden con las analizadas por el autor (cf. pp. 17-18). En nuestra exposición se establece generalmente la correspondencia de nuestras lecturas con las de Díaz y Díaz y Gómez Moreno, tanto cuando hay acuerdo, como cuando existen diferencias.

En relación con los cambios de género en algunas palabras, menciona el autor el género masculino de “placitum”, que puede comprobarse a través del demostrativo que le acompaña

“unc”, que primeramente había sido escrito “uc” y después rectificado por el propio escriba (cf. p. 20). Por nuestra parte, hemos comentado este hecho en # 314.

Igualmente Díaz y Díaz, p. 21, sugiere que debe interpretarse *uasconica* en la pizarra 102, frente a la lectura “uas conica” que propone G. Moreno, *documentación* p. 31, y que supondría un cambio de género de “uas”, neutro sing. a fem. sing. realmente extraño. Ante esto propone que pueda entenderse el nombre como de origen geográfico. Hemos tocado este punto, con idéntico criterio en # 321.

Hace mención el autor de algunos datos importantes, así el uso de “fuimus” con valor de “ire” (vid. ## 432-433), y sobre todo la presencia de formas “iudicibus” y “uicariis” (él propone uicaris) en la pizarra 39, cuando cabría esperar genitivo y que enjuicia como una contaminación sintáctica entre una estructura del tipo: “urrdinatione X + X uicariorum” y “X + X uicariis, X + X iudicibus”, y que nosotros consideramos del mismo modo (vid. ## 434-435).

Cabe destacar también la mención de “factas condiciones” como primera documentación de nominativo en *as*, (vid. # 510). Usos como “ad petitione” (vid. # 513), el uso como un clisé según expone el autor de “ipse Froila” como acusativo (vid. # 342). El uso de acusativo con la preposición “cum” en “cum agnus suos” (vid. ## 335 y 517). El uso indiferente de “ad domo”, “in domo” (vid. # 326), etc.

Especialmente hay que destacar el comentario que hace sobre la perífrasis “sit ueniens” (cf. p. 21), que hemos comentado por nuestra parte en # 507, aunque, hemos de reconocer que en nuestra exposición apuntamos la posibilidad de que “sit” fuese una confusión con “sed”, pero creemos que hay que seguir completamente la opinión de Díaz y Díaz.

Asimismo queremos destacar entre las palabras que enumera del léxico común la forma “benula”, ya que en otra comenta (p. 22, nota nº 85): “¿acaso representa *penula* < *paenula*?”. Inevitablemente nos hace sentir más seguros sobre la hipótesis que hemos planteado en # 561, s.v. *benula*, de que pudiera estar por “paenula”. Aunque sea mera casualidad, la coincidencia de pensamiento.

Por último Díaz y Díaz, pp. 14-16, establece una diferencia clara entre los distintos tipos de niveles de lengua que se dan en la pizarra, tema que hemos abordado en varios momentos del trabajo y hemos expuesto de forma más sistemática en las conclusiones. Pero este tema, como otros, no sólo debe quedar remitido a este artículo, sino a las explicaciones que en más de una ocasión nos ha brindado amablemente el citado profesor.

En fin, quede cumplida con estas someras indicaciones la relación y dependencia de nuestro trabajo con respecto a éste que por falta ya de tiempo y de espacio no hemos podido incluir en nuestras citas y bases bibliográficas. A la vez agradecemos sinceramente al Dr. Díaz y Díaz que haya tenido a bien citar en su artículo nuestro trabajo, aún en elaboración cuando él redactó el suyo.

## # 10. Índice de abreviaturas más comúnmente utilizadas

a:	año	cap.:	capítulo
a.a.a.:	antiguo alto alemán	cast.:	castellano
ablat.:	ablativo	cat.:	catalán
acus.:	acusativo	celt.:	celta
adj.:	adjetivo	cf.:	confer
a. isl.:	antiguo islandés	conj.:	conjunción
ant.:	antiguo	conjug.:	conjugación
ap. crit.:	aparato crítico	cons.:	consonante
art. cit.:	artículo citado	dat.:	dativo

decl.:	declinación	om.:	omisit (-erunt)
edic.:	edición	op. cit.:	opus citatum
ej.:	ejemplo	p./ pp.:	página(s)
engad.:	engadino	part.:	participio
esl.:	eslavo	perf.:	perfecto
esp.:	español	pers.:	persona
fem.:	femenino	plur.:	plural
fr.:	francés	port.:	portugués
gal.:	gálico	pret.:	pretérito
gen.:	genitivo	pron.:	pronombre
germ.:	germánico	s.:	siglo
gr.:	griego	saj.:	sajón
id.:	ídem	sc.:	scilicet
it.:	italiano	sing.:	singular
lat.:	latín	sobreselv.:	sobreselvano
loc. cit.:	loco citato	ss.:	siguientes
masc.:	masculino	s.v.:	sub uocabulo
neutr.:	neutro	vid.:	uide
nom.:	nominativo	vocab.:	vocabulario
nor. (ant.):	nórdico (antiguo)	vol.:	volumen
nº(s).:	número(s)		

Vid. también las abreviaturas citadas en # 118.

Las abreviaturas utilizadas en las citas de libros quedan expuestas en las notas en las que se hace referencia a cada uno de ellos por primera vez.